

Buenos Aires, 26 de diciembre de 1904.



Señor D. Miguel de Unamuno.

Salamanca.

Mi estimado amigo:

Recibi oportunamente su carta ílltima, doblemente interesante por resolver definitivamente mi antiguo pleito bibliográfico — y resolverlo en sentido favorable. Como, entretanto, habed yo seguido escribiendo mi estudio, confiado en lo sólido de mis inducciones, no he tenido sino extraer y apregar en apéndice lo substancial de las comunicaciones de V., tributándoles, por supuesto, las honras debidas. El trabajo ha salido ya para Europa y saldrá, según la oportunidad de sus llegadas, ya en Romania, ya en la Revista His.

amiguo.

Debo darle á V. las gracias más efusivas por su irrevocable complacencia en este asunto; y espero que me pasará el año próximo sin que le visite y conozca en su compañía la venerable alma misra española.

He demostrado algunos días estos recuerdos por el deseo que tenía de satisfacer su pedido en la mejor forma posible. Lo hago hoy remitiéndole los dos tomos de Sarriente que, unidos al Facundo (ya ya posee V. según me dijo), aciendan casi por completo al escritor y al hombre. Ahí, bárbaro, feroz y al mundo rebelde, es lo mejor de la América y de la América Española. Todo lo demás constituye la tribu innumerable de los plebeyos y roncadores — unos mejores que otros, sin

2

duda, pero en el sentido en que ciertas longitudes  
son mucho mayores que otras.

Ha visto que V.<sup>da</sup> ha adoptado allí el cómodo  
sistema del optimismo universal respecto de nuestros  
abortos literarios: a caso, será la forma más fuerte  
del desdén - en todo caso, es la más crítica. Yo no  
he podido conformarme a ella; y cada nuevo latido  
deja que revuelto por a mí, viene a ser, regularmente,  
un nuevo enemigo mío - no por lo que le digo,  
sino por lo que me cala.

Volviendo a los dos tomos anticipados, forman  
parte de la primera serie expectada (8 primeros tomos),  
y me he costado mucho dar con ellos; los tomos di-  
ginitos, sobre todo el primer del XV, dan mucho más aca-  
démico, como que los deviene en nuestro Deposito de Conje,  
y los ponga, por tanto, a su disposición. Pero

Son recopilaciones de artículos de diarios, hechos por  
el editor (nieto de Sarmentó) sin más propósito que  
hacer de la gaja, que el gobierno le pagaba al pero.

Reiterándole la expresión de mis agradecimientos,  
le deseo toda felicidad en este año nuevo y un  
repite su af? amigo y atento servidor

J. Groussac.

Groussac